

# Jesucristo nos revela la vida íntima de Dios

## GLORIA AL PADRE Y AL HIJO Y AL ESPÍRITU SANTO

### Creemos

El misterio de la Santísima Trinidad lo conocemos gracias a Jesús, que nos lo ha contado. Jesús nos ha enseñado que él es el Hijo de Dios, que Dios es su Padre y que el Espíritu Santo es también Dios.

Observamos el dibujo de la página 71 del Catecismo y aprendemos:

- **Dios es amor:** El amor que procede del Padre y del Hijo (y que es el Espíritu Santo) envuelve al grupo de personas.
- **Jesús** nos ha enseñado la vida íntima de Dios: en el centro señala las manos del Padre.

El Credo nos enseña que hay un solo Dios, pero tres personas divinas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y es que Dios es comunión, es familia, es trinidad.

- ▶ **Aprendemos el Credo** (página 153 del Catecismo), que es un resumen de las enseñanzas de Jesús y de la fe de la Iglesia.
- ▶ Aprendo y coloreo esta frase con bonitos colores:

# Santísima Trinidad = 3 Personas y 1 solo Dios

### Celebramos

El domingo después de Pentecostés se celebra a fiesta de la **Santísima Trinidad**. Ese día los cristianos alabamos a Dios, Uno y Trino. La **celebración de la Eucaristía** es toda ella una alabanza a la Santísima Trinidad.



Aquí, en la tierra, no podemos ver a Dios, pero Jesús nos ha revelado que Dios es Amor: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se aman tanto y están tan unidos entre sí, que son un sólo Dios.



Ahora comprendemos y vivimos las palabras del apóstol san Juan:

«Dios es Amor, y el que está en el amor está en Dios y Dios en él» (1Jn 4, 16).

¡Bendito seas, Jesús,  
Tú nos has mostrado que Dios es tu Padre  
y quiere que seamos, de verdad, sus hijos! Por eso  
nos has enseñado a decirle «Padre nuestro». Tú eres el camino  
para ser felices y llegar a participar de la vida de Dios.  
¡Gracias por el don del Espíritu Santo que nos une a Ti  
para formar una sola familia en el amor, tu Iglesia!

¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo!



► Miro el final de la página 121 del Catecismo y completo las frases de la doxología de la Misa:

“Por \_\_\_\_\_, con él y en él,  
a Ti, Dios \_\_\_\_\_ omnipotente,  
en la unidad del E\_\_\_\_\_ S\_\_\_\_\_,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos. Amén.”



## Vivimos



La vida de los cristianos debe reflejar el amor de Dios que habita en nuestros corazones, como muestra el dibujo de la página 71 del Catecismo, que antes hemos comentado.

- Revisamos el compromiso anterior: rezar al Espíritu Santo.
- Retomamos el compromiso del Tema 18 (página 21 de este Cuaderno), que hacía referencia a las obras de misericordia como signo de una vida que refleja el amor de Dios. Esta semana nuestro compromiso será cumplir una de las obras de misericordia.

## Oramos

La Trinidad es el centro de la fe y de la vida cristiana.

Los cristianos oramos a la Santísima Trinidad:

- Cada vez que nos santiguamos y recordamos nuestro Bautismo diciendo:  
“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.



- Cuando rezamos el “Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...” (página 156).

► Para acabar el tema, rezamos juntos con la oración (*Bendito seas, Jesús*), y terminamos con el *Gloria al Padre*.

## En familia y en comunidad

► Pido a mis papás que me ayuden a aprenderme el Credo, que es el resumen de lo que Jesús nos ha enseñado y la Iglesia proclama.



► Leo las fórmulas de fe 9, 10, 11, 12 y 13. Especialmente me aprendo la 13:

– ¿Quién nos ha revelado el misterio de la Santísima Trinidad?

► Repaso de nuevo en casa con mis papás las obras de misericordia (ver página 21 de este Cuaderno) y dialogamos sobre cuál de ellas podemos cumplir en familia.

# La vida cristiana: El Misterio Pascual

Jesús nos enseña que, si el grano de trigo muere, da mucho fruto (Juan 12,24).



- En el dibujo de las páginas 72 y 73 del Catecismo podemos observar cómo la Cruz se alza sobre la tierra y, a la sombra de su amor, el grano de trigo crece y da mucho fruto.

La Muerte y Resurrección de Jesús son el manantial del que nace la Iglesia. Ese misterio de amor se hace presente en la celebración de la Eucaristía.



Los cristianos, al igual que los discípulos de Emaús, experimentamos que arde nuestro corazón cuando descubrimos a Jesús resucitado al partir el Pan en la Eucaristía y cuando comprendemos el amor tan grande que Dios Padre nos tiene.



Al igual que Jesús, los cristianos hemos de aprender a morir a nosotros mismos, a nuestros caprichos y egoísmos, como muere el grano de trigo, para convertirnos en presencia de Jesús Resucitado en el mundo y ser sus testigos.

**La prueba de que Jesús sigue vivo  
es que podemos amar como él.**

